

de marzo. Al día siguiente fué a dormir a Salvatierra de Santiago, continuando por Mirandilla, Mérida, Almendralejo, Los Santos de Maimona y Monesterio, para entrar en Andalucía, el 7 de marzo, por Real de la Jara.

Joven y alegre cruzó el Emperador entonces las tierras extremeñas; viejo y triste las cruzaba de nuevo en 1556, entrando el 11 de noviembre por Tornavacas. Este itinerario fué corto, ya que no tuvo más que un solo punto intermedio, Jarandilla, y la parada definitiva en Yuste, desde el 3 de febrero de 1557.

En su solariega mansión trujillana, rodeada de noble descendencia, disfrutando de sus cuantiosos bienes y de los honores de su elevado rango, aún vivía la rica-hembra, doña Beatriz de Vargas, cuando el 21 de septiembre de 1558, en Yuste, dejaba de existir aquél que, en plena juventud y en la lejana ciudad de Worms, para ampararla a ella, trazó con mano firme sobre el documento que tengo a la vista una rúbrica y estas tres palabras: «Yo el Rey».



IDEARIO ESPAÑOL

El imperio de Carlos V es la última gran construcción histórica que aspira a tener un sentido de totalidad; es la más audaz y ambiciosa, la más consciente y efectiva, apoyada sobre los dos hemisferios del planeta, y, como la coetánea cúpula miguelangelesca, lanzada a una altura nunca alcanzada antes ni después. El reinado de este emperador europeoamericano queda aislado, inimitable, sin posible continuación. Después de él, toda universalidad quedó excluida. Sólo ahora algunos hombres vuelven a buscar afanosos un principio unificador que pueda restaurar en el mundo la deshecha ecumenicidad. Si cualquier día la humanidad emprende tal restauración, entonces, sin duda, España, la de los frutos tardíos del renacimiento, tendrá algo que hacer en el abnegado camino de ese ideal,

RAMON MENENDEZ PIDAL



Retrato ecuestre del Emperador Carlos V, en la batalla de Muhlberg, por Tiziano.—Museo del Prado (Madrid)